

El chamanismo Indoamericano en la clínica

La ambigüedad de la transmisión de la tradición posee doble riesgo: "no pertenecer condena a la muerte, y permanecer demasiado, condena a nunca convertirnos en nosotros mismos".

La conciencia de pertenencia puede crear el sentimiento de continuidad y de lazo entre generaciones, pero también puede hacerse pesada e impedir la emergencia del individuo por el peso de su herencia. Rabina Delphine Horvilleur.

El término "chamanismo" se ha empleado en la antropología para señalar a las tradiciones prehistóricas, que primeramente es localizada en los pueblos mongoloides y más adelante a los indígenas norteamericanos. Es posiblemente el modo de expresión religiosa más originaria del *Homo Sapiens*. En Asia, más específicamente en el Tíbet, se alojó en la forma de *Bön Po*, en Corea, Manchuria y Mongolia; en la tradición China pre-búdica, fue entroncada con la rama *confuciana* y *taoísta*. En Japón el chamanismo originó la tradición *Shinto*. Incluso el Islam ha culturizado algunas modalidades chamánicas de trance extático, convirtiéndolas en soportes místicos, como por ejemplo: "La danza de los Derviches" en Turquía, Sudán y Egipto.

En casi todos los grupos nómades y semi-nómades de recolectores y cazadores contaban con un "hombre de conocimiento" u "hombre – medicina", capaz de modular lo insondable y manejarse en lo desconocido por los sentidos. Cumplidor de la función sanadora de convertir lo sagrado en fuerza terapéutica y de encontrar las almas extraviadas.

Estas formas doctrinales se asentaban en la complementariedad entre el *Cielo y la Tierra*, y por su carácter devocional frente la naturaleza, haciendo énfasis en el aspecto causal esencial de ella y no como un mero accidente existencial. Psicológicamente se caracterizaban por cierta serenidad ante el misterio y fin de la vida terrena -muy bien graficada en el confucionismo- y en particular en la función del chamán u hombre de conocimiento, que por ejemplo en China fué *Lao-Tse* y en el Tíbet fueron los *Lamas*. Todos ellos correspondientes al origen de la raza amarilla.

Más avanzado en los tiempos, encontramos al norte de América, según algunos investigadores, por los deshielos del estrecho de Bering, el poblamiento y entrecruzamiento cultural que da como resultado a los "pieles rojas", quienes hasta el día de hoy, han mantenido algo primigenio y puro, a pesar de todas las desvirtuaciones que se hayan suscitado en algunas de sus tribus en un pasado reciente.

Existen reportes que dan cuenta del alto nivel espiritual de los indios piel roja, como por ejemplo el de un hombre blanco que fue capturado por estos indígenas a comienzos del siglo XIX, y vivió hasta los veinte años entre las tribus *Kíchapu*, *Kansas*, *Ómaha* y *Ósage*, y que nunca había tenido contacto alguno con misioneros, reportó: "Ellos admiten -al menos los que conocí- un Ser Superior o Dador de Vida, Ser Supremo que ha creado todo lo visible e invisible y las rige..." ("*Sobre Los Mundos Antiguos*", Frithjof Schuon),

Este mismo autor, da cuenta en sus investigaciones, que para los *pieles rojas*, el *Gran Espíritu* o *Wakan-Tanka* -que es la denominación que le dan al Ser Supremo-, creo todo el territorio y a la primera mujer y hombre piel roja. Incluso esta primera mujer, denominada "*mujer búfalo blanco*", es quien les enseñó a fumar la pipa sagrada, y les dejó los consejos a seguir para observar las leyes de la naturaleza. También les indico, como cazar, como cultivar el maíz, como rezar y como vivir. Esta misma investigación sugiere que a causa de nuestra desobediencia moderna, el Gran Espíritu se alejó y desde entonces todas nuestras desdichas. Dicen los nativos que el *Gran Espíritu* es infinitamente bueno y no es el causante directo de nuestros males. Y que a pesar de nuestras ingratitudes como hijos, el sigue dando sus bendiciones sobre la madre tierra.

Frithjof Schuon, quien fuera adoptado en el año 1959 por la tribu de los Sioux y de quienes recibió su nombre como hombre-medicina *Alce Negro*, constató que los indígenas americanos eran "*realmente fieles y sinceros con sus devociones, e imploran impecablemente por sus vidas, por su salud, por las cosas que necesitan y dan siempre gracias por lo que han recibido como herencia, como memoria y entendimiento*".

En sus investigaciones ofrece testimonios tremendamente valiosos, como por ejemplo, en la cultura *Chippewa*, quienes dirigían sus sacrificios, cantos y rezos a "*Quiché Mánito*" o *Gran Espíritu*, conmoviéndose por la extrema sumisión y reverencia actitudinal al momento de pedirle. Uno de los ancianos de la tribu se refería a él diciendo: "*Él ha puesto todas las cosas sobre la tierra y cuida de todo*".

Otro anciano sabedor de la tribu *Bermejo (Vermilion)*, comentaba muy seguro de que "*los indios de la nación, ya conocían a Dios mucho antes de que llegaran los blancos; pero no les pedían cosas particulares como lo hacen desde que llegaron los cristianos*". Los favores, inspiraciones y protecciones se los pedían a los espíritus específicos que el *Gran Espíritu* dispuso sobre cada cosa. Por ejemplo, los espíritus guardianes de los cerros, del agua, del fuego, del aire, de las plantas, que habitaban en la naturaleza.

Podríamos decir que es un monoteísmo primigenio, no idéntico al semítico, y que más específicamente sería un "panmonoteísmo", del cual su degeneración actual derivó en un "politeísmo ateo".

Sin embargo hasta hoy encontramos huellas de tal herencia, por ejemplo acá en Chile; los *fueguinos* o *fuéguidos*, era una raza de indígenas ubicada en la Tierra del Fuego, que incluyen a los *yaganes* que residían en el sur de la isla, y a los *kawésqar* o *alacalufes*, que vivían en la zona occidental. Quienes creen en un solo Dios, *que vive más allá de las estrellas*, que además es incorpóreo y no duerme. Ellos piensan que las estrellas son sus múltiples ojos, que siempre ha estado y nunca dejará de estar. Además es quien ha creado al mundo, a los humanos y además, les dejó reglas para actuar.

Volviendo a los *pieles rojas* y sus ideas sobre el *Gran Espíritu*, se corresponden a un trascendentalismo emanado en un continuum entre la Esencia y la Sustancia, vale decir, el énfasis en la Sustancia es porque se da por sentado que proviene directamente de una Esencia

y jamás se separan. Dicho de otro modo, la Esencia invisible rige toda Sustancia visible en cada momento, incluyendo todos los elementos, y al Hombre. Esta esencia se coagula y personifica en los efectos visibles de cada movimiento o acontecimiento, también en relación al mundo anímico. Solo para precisar, considero que el *teísmo* de los pieles rojas no es un simple pluralismo panteísta pagano, aunque tampoco del todo coincide con el monoteísmo abrahámico, pues carece de escrituras sagradas, sino que grafica una auténtica teosofía, transmitida oral y simbólicamente, quizás por su parentesco a las concepciones védicas y orientales.

La cosmología indoamericana concibe al Ser Humano como una especie en tránsito, o más bien en proceso de transformación. Ellos consideran que en los confines de los tiempos, por sobre el cielo visible, vivieron en un principio unos seres semi-divinos, que el hombre terrenal debe volver a mirar. En ese mundo celestial había solo paz, pero hubo un momento en que algunos de aquellos seres sembraron la discordia, y entonces ocurrió un cambio: fueron exiliados a la tierra y se convirtieron en los antepasados de todas las criaturas terrenales.

Luego de este breve paseo por los orígenes del chamanismo, llegamos a nuestros últimos abuelos custodios de conocimientos milenarios: los sabedores andinos y amazónicos del sur de América, en quienes nos concentraremos un poco más para dilucidar sus comprensiones y aplicaciones medicinales.

Me he inspirado en la idea que sostienen algunos investigadores de que América aún no ha sido descubierta por completo o plenamente hasta que no se conozca su espíritu. Los siguientes comentarios son fruto de muchos años de trabajo y estudio, que junto a mis interpretaciones intentan humildemente dar cuenta de mínimos aspectos del enorme conocimiento de la sabiduría antigua. Plasmar testimonios de muchos grandes sabedores que han desaparecido, algunos sin sucesores ni huellas. Vastos conocimientos que los curanderos mirarían con suspicacia al tratar de traducirlos a letras y palabras, pues consideraban que no era el modo más apto para abarcar los contenidos de las visiones y entendimientos universales. Incluso muchos sabedores distinguen a las personas que saben por inspiraciones y revelaciones dadas en largas y tortuosas rutas de iniciación, con las personas que saben por libros. Por eso es más frecuente escuchar de ellos “lo hemos visto” o “lo hemos soñado”, no “lo hemos aprendido” o “lo hemos leído”. También es muy usual que se refieran en términos de contienda, lucha, combate o pelea, quizás éstos términos grafican la base ontológica de su mito fundador: *“el ojo por ojo”*.

Me excuso desde ya ante todos ellos por el osado riesgo de escribir estas palabras con el riesgo de distorsionar en las formas y los fondos sus informaciones y expresiones de sabiduría. Asumo esta tarea con el fin de otros occidentales puedan comprender algo de su contundente legado de tradición oral, siendo consciente de todas las limitaciones correspondientes.

En lo personal, he podido compartir muchos años de mi vida con curanderos y personas medicina de toda América. No fue fácil al comienzo asimilar como las tradiciones milenarias lograron una síntesis armoniosa con la tradición occidental luego del “trauma de la conquista”, donde quizás la sabiduría concentrada en la sustancia de ambas tradiciones pudo

poco a poco destilar una nueva síntesis en este mestizaje. Es probable que el catolicismo colonial y la espiritualidad indoamericana de ése entonces logró una sinergia, pues lo que prevalecía era el encuentro de dos perspectivas religiosas, a pesar de sus diferencias y peculiaridades. Hoy pareciera que es más complejo el aceptar la síntesis, ya que el encuentro convoca por un lado a visiones religiosas y por otro lado a un mudo moderno laico que considera lo religioso como algo que debe superarse para alcanzar el “progreso”.

Desde hace algunos años, los maestros curanderos de latinoamerica han puesto una voz de alerta ante la progresiva degradación de su medicina. Los hombres y mujeres de medicina o médicos tradicionales indoamericanos salvaguardan una rica acumulación de conocimientos en su investigación empírica de la ciencia sagrada. Ante la “*mcdonalización*” de las practicas chamánicas en la actualidad, nos sentimos responsables en apoyar la queja de nuestros sabedores indoamericanos, poniendo en palabras resumidas algunos aspectos basales de su práctica tradicional.

Desde siempre, en todas las tradiciones que hemos conocido, la iniciación, los conocimientos y la curación ha sido enmarcadas en **procesos largos** y no **sucesos** tipo *fast food*. Hoy somos testigos de avalanchas de información que dificultan la posibilidad de discernir, sobre todo en una persona que busca ayuda, puesto que carece de cultura en estos campos. La mezcla entre peligros y oportunidades cada vez es más confusa. Como ya hemos mencionado, estamos asistiendo a una neo-revolución de psicodélicos y vemos muchas ofertas de retiros chamánicos, experiencia de *sanación express*, en las cuales pareciera que nada de lo que hemos comentado tiene asidero (preparación, sacrificios, integraciones, maduración, decantación), parecieran que todas las cuestiones sugeridas por las tradiciones están ausentes en la oferta del “*supermercado de la espiritualidad*”.

Sabemos, por lo mencionado en el capítulo uno, que el encuentro en primera persona con lo inefable es un reto no menor, que conlleva entre otras cosas; el comprender y asimilar progresivamente las verdades personales como universales que se pueden revelar. Encarnar e integrar las leyes del mundo espiritual nunca ha sido cosa fácil. Ya veremos más adelante, cuando pongamos estos conocimientos en diálogos con algunas ideas psicoanalíticas contemporáneas, las implicancias personales que podría tener una ausencia de integración adecuada para una persona-paciente occidental. Para anticiparme un poco quisiera mencionar el concepto de **transicionalidad**; que fue una propuesta acuñada por el psicoanalista británico Donald Winnicott, en la que hace referencia a la etapa entre que el bebé transita de la dependencia absoluta de sus cuidadores (indiferenciación con la madre), hasta la independencia (del yo).

Fase de “no integración”

-

Transicionalidad

-

Fase de Integración



La famosa idea de que “*no se puede apurar al niño que juegue*”, así como tampoco se le puede pedir al árbol que dé frutos prematuramente (aunque que con transgénicos si se podría), es precisamente porque el proceso de integración psíquica en momentos constitutivos, es una etapa paulatina que requiere de un ambiente facilitador que se vaya adaptando y sintonizando a medida de las necesidades evolutivas del infante.

Justamente esto lo que queremos proponer al neochamanismo o psiconáutica actual. El mismo Freud advertía sobre el “*furor curandis*”, que tiene relación con el grave error que comenten algunos terapeutas neófitos de querer curar rápido a sus pacientes, cuestión que por lo general termina siendo iatrogénica en la mayoría de los casos.

El encuentro con el mundo, debe ser un proceso paulatino, progresivo y acompañado por un ambiente facilitador (cuidadores). El encuentro del niño con el mundo, antes que este sea capaz de crearlo puede devenir en trauma. Del mismo modo, en el encuentro en primera persona con lo inefable, es un proceso que requiere tiempo para comprender y metabolizar progresiva y encarnadamente las leyes de la naturaleza y del mundo espiritual. Según la tradición, siempre debe facilitado por un ambiente facilitador, por lo general, un maestro curandero.

Iremos tejiendo en las siguientes notas ideas que van trenzando la práctica curanderil, la tradición perenne y la práctica psicoterapéutica. Intentaremos utilizar un lenguaje sencillo y omitiremos nombres reales de casos para proteger la intimidad de nuestros pacientes. Así como también, desde ya, agradecemos a quienes generosamente aceptaron facilitar su experiencia particular, que mencionaremos a modo de ejemplificar las elucubraciones teórico-prácticas de estas notas.

Siendo fieles a las tradiciones amerindias, nos referimos continuamente a la dimensión espiritual, que utilizaremos como telón de fondo a cada ejemplo que daremos. La piedra angular de todas las tradiciones espirituales indoamericanas es la existencia de los espíritus. Y cuando digo espíritus, no hablo de abstracciones, sino a inteligencias de operatividad concreta, como agentes de curación o enfermedad. Es importante recalcar este punto, y sin ruborizarnos de ello, ya que la gran mayoría de los investigadores que han asomado la nariz un par de veces a estas culturas y su práctica curanderil han preferido llamarle “arquetipos”, o imagos generados en el cerebro por los principios bioquímicos de la sustancias, incluso algunos más racionalistas, lo mencionan como simples fantasías folclóricas, cuando no, patologías.

Como ya mencionamos en la nota anterior, para las tradiciones amerindias el mundo espiritual y material están siempre siendo interpenetrados y lo extrahumano siempre está presidiendo a lo humano. Existen entonces entidades o criaturas supra e infra humanas que actúan como benefactores o destructores, y es el curandero -en el caso de la curación-, quien interactúa con ellas, actuando como mediador entre estas criaturas y los participantes o miembros de la comunidad. Dicho de otro modo, es el *hombre-puente* entre lo humano y los habitantes del plano intermediario o preternatural.

Todo buen curandero acompañará paulatinamente al neófito, cuando se ponga en contacto con estas entidades y cuidará del proceso para que éstas le otorguen conocimiento y curación. En lo personal, me he propuesto integrar la dimensión psicodinámica para hacer un puente de integración y diálogo de estos saberes, dando validez a la locución intercultural, en aras de un *reconocimiento mutuo*, y por otro lado, para fortalecer el soporte clínico con nuestros pacientes del Centro Saviaterra.

El trabajo con personas exige conocer y abordar las diferentes dimensiones de los individuos: infantiles, herencias genealógicas, relacionales y espirituales. Todas ellas almacenadas en el cuerpo y memoria de nuestros consultantes. Por tanto el proceso consistiría en la purificación del cuerpo y en simultáneo abordar las depuraciones de patrones relacionales complejos, corazas, huellas traumáticas, acuerdos inconscientes, etc. Todo esto al irse disolviendo y resolviendo permitirá a la persona alcanzar mayores rangos de libertad en la dirección de su propia vida, tanto como en el sentido de ésta, como en la vocación.

Ciertamente encontré en el psicoanálisis relacional – intersubjetivo un gran soporte para la base clínica en el trabajo clínico con pacientes en procesos con plantas psicotrópicas. Me siento muy distanciado con los movimientos que pregonan una especie de apología romántica a las sustancias y estados modificados de conciencia como si fueran la salvación que todo el mundo necesita. Quizás ingenuamente, se hace bastante énfasis en el potencial terapéutico y muy poco en el potencial riesgoso. Por otro lado encontramos investigaciones y facilitadores con un excesivo foco en los procesos mentales y neuronales, en donde pareciera eclipsarse el fundamento basal de la tradición chamánica, que es el paso por el cuerpo. Todos los curanderos que he conocido trabajan con el cuerpo como base del proceso de curación, comenzando siempre, al igual que en la mística cristiana, por la vía purgativa. Más adelante nos adentraremos un poco más en esto.

Quisiera precisar que en el chamanismo tradicional indoamericano, el acceso al “*mundo otro*”, tiene sutiles pero definitivas diferencias con otros modos de acceso al mundo espiritual, como sería el caso de *espiritistas, canalizadores, ocultistas, o sanadores espirituales* varios. Por ejemplo: el curandero en el estado de *trance chamánico* nunca se ausenta o deja de estar presente. Vale decir; nunca es poseído totalmente por otra criatura de la creación (por una planta o animal), como sería en el caso del *vudú, los médiums*, etc. Es una particularidad que he aprendido de todos los curanderos que he conocido; siempre están presentes y conscientes a pesar de internamente estar en un estado místico y de profunda inspiración. Dicho en términos metafóricos; “*con un pie en cada mundo*”, con uno en el plano físico y concreto, y en simultáneo, el otro pie, en una parte más profunda de él, que quizás está conectada con una fuente mayor de información, tal vez donde se entretejen las realidades subyacentes a la tridimensionalidad del espacio-tiempo.

Ese acceso privilegiado de un curandero y para nada disponible para todos con facilidad, incluso con años de preparación, como dicen por ahí: “*Un pedazo de madera puede pasar 15 años en un lago sumergido y no por eso se convertirá en cocodrilo*”, siempre estará enlazado y concatenado a su iniciación y el linaje de ésta. Esta es una variante fundamental y clave, y a mi entender decisiva, que marcará toda la preparación, comunicación e interacción con el mundo invisible o mundo de los espíritus.

Como vimos anteriormente, *“la llamada”* puede ser repentina, abrupta (un rayo), una enfermedad, una crisis aguda. Y esta *“llamada providencial”*, emerge de dimensiones que rigen aspectos insondables para la mente común de un occidental. Por tanto, el apoyo de la comunidad será clave en estos procesos y serán decisivos para asimilar lo que hoy se le podría denominar *“crisis psicoespiritual”*, que un poco más adelante comentaremos un breve capítulo sobre lo que encontramos en la literatura en relación a estas situaciones.

Retomando la idea sobre la *“llamada”*, podemos reflexionar sobre los no menores inconvenientes que vivencia la persona en cuestión si la rechaza. Comentan muchos abuelos sabedores de las tradiciones que el negarse a la *voluntad divina* puede ser peligroso. Incluso la persona podría sufrir grandes consecuencias, incluso mayores a las que tendría si la aceptara. Es como si el padre se enojará cuando le da una indicación valiosa a un hijo y éste no obedece. Es un consenso en todos los curanderos que he escuchado, que no queda otra que asumir el largo proceso de preparación y más vale disponerse con buena actitud para transitar este camino.

Algunos *“que culminan”* la fase de preparación se les reconoce en general por desenvolverse con una genuina humildad y sencillez. Posiblemente porque han conocido de primera mano la grandeza de las fuerzas que rigen el universo, y frente a eso, somos muy pequeñitos. Es quizás a eso a lo que hoy se refieren con *“liberación del ego”*, pero no es difícil percatarse, porque luego de la superación de esta etapa, se les observa actuar con mayor eficacia, precisión, sin orgullo ni vanagloria.

Podríamos sugerir *entre líneas*, que *la enfermedad o crisis traumática* que vive un chamán, es válida en el sentido que encubre una llamada proveniente de la naturaleza profunda de la vida como una vía iniciática. *“La experiencia que parece rompernos (trauma), simultáneamente pareciera abrirnos a otra dimensión de la experiencia que nos inclinamos a etiquetar como conmovedora o espiritual”*. William James.

También podemos reflexionar, que los objetivos de la curación chamánica pueden ser mirados con fines similares a la medicina alopática, por ejemplo: *“la enfermedad es causada por el resultado de una intrusión de células malignas en el cuerpo del paciente”*, analogando a lo que diría un curandero; *“la enfermedad es causada por la intrusión de espíritus malignos en el paciente”* y subyacentemente es también, el comienzo del parto del *“yo espiritual”*. Más adelante veremos más convergencias entre la curación psicológica y la curación chamánica, en lo que hoy podríamos llamar *crisis híbridas*, donde encontramos conflictos de índole psicológicos amalgamados con conflictos de índole espiritual.

Uno de los objetivos de publicar estas notas, es justamente el abogar por la necesidad de espacios que den un soporte digno a estas *crisis psicoespirituales*, que se les reconozca como tales y se les ofrezca un trato y acompañamiento comprensivo y no reduccionista, más bien sensato y respetuoso. Así evitaríamos que muchas personas que experimentan estas vivencias tengan como única opción los tratamientos supresivos y farmacológicos hegemónicos.

Por otro lado, al *“poner la pelota al centro de la cancha”*, queremos dar comienzo a un partido que no se ha jugado aún, ya que en general, sólo encontramos críticas al trabajo curanderil o religioso, con grandes apariciones mediáticas de embusteros y charlatanes, excluyendo todo, sin distinguir ni proponer un contraste, que permita adentrarse en la riqueza profunda de estos saberes, para hacer un discernimiento adulto y sopesado. Por otro lado encontramos a personas que reniegan de la psiquiatría y las ciencias médicas y excluyen toda la posibilidad de encontrar ahí cosas buenas o rescatables, y eso también es una exageración.

Para no extenderme demasiado en estos argumentos, quisiera dejar algunos puntos elementales para quienes quisieran adentrar de manera apropiada en las medicinas tradicionales indoamericanas en dispositivos psicoterapéuticos contemporáneos.

En primer lugar: La preparación y la reflexión sopesada y sensata, de asumir que me introduciré en un marco lógico y operativo distinto al habitual, donde podría encontrarme con aspectos desconocidos de mí, como con dimensiones que rebasan la concepción convencional de la realidad.

En segundo lugar: El acompañamiento espiritual. Esto es absolutamente indispensable, pues de manera solitaria no podré soportar ciertos momentos enigmáticos que permearán todo el proceso, ya que inevitablemente e inadvertidamente podría encontrarme con las fuerzas que están detrás de todas las formas sensibles de la creación.

En tercer lugar: El acompañamiento psicoterapéutico. La emergencia y resolución de traumas personales biográficos, la acomodación de los contenidos experimentados en la experiencia cotidiana, el cambio en el sistema de valoraciones y modo de ver la vida que devendrá inevitablemente, hace que este punto sea una variable clave e irrenunciable para un buscador occidental.

En tercer lugar: Fé y paciencia. Uno de los atributos que han aprendido y dejado como herencia aquellos que se han adentrado en las profundidades de la experiencia humana, son estas dos virtudes.

En cuarto lugar: Mantenerse presente. No intentar entender todo y sacar conclusiones rápidas. Entender con una mirada de proceso, es decir, podemos ir recién en el capítulo 4 de la serie y ésta puede tener 30 capítulos (además de varias temporadas).

En quinto lugar: Ir registrando todo el proceso, idealmente por escrito. Si es posible con dibujos, pues hay aspectos insondables que se pueden representar de manera simbólica y no con palabras.

Por último: Hacer todo el proceso. La filosofía budista dice: *“Hay dos errores, no comenzar el camino y no terminarlo”*. Ahora, ¿Cuándo se termina?, quizás con el último aliento.

Quisiera enfatizar en el punto de la compañía constante de personas capacitadas y experimentadas, puesto que las vivencias psicoespirituales que se viven en un proceso con

medicinas tradicionales abren puertas, como hemos dicho, no solo a lo divino o supramundo, sino también al inframundo. No recomiendo el promover así como así, la *"mentalidad gringa"* que pregona el *"pruébalo todo"*, o sólo necesitas la lectura de un par de libros, un incienso, velas, música y un berger cómodo, *"una cosa es ver documentales sobre aviación y otra cosa es que me auto-consagre como aviador y crea que puedo volar"*. La ausencia de un marco de contención, hace que muchos jóvenes envalentonados, pero ingenuos, abran puertas sin saber con qué se encontrarán y terminen sin saber en una *"ruleta rusa"* que como ya sabemos a terminado en accidentes fatales.

Es quizás el motivo del fracaso de muchos buscadores, que tras la sombra del progresismo materialista han puesto el foco en la sustancia sin esencia y han ido en contra de todo legado que han dejado como herencia cultural las tradiciones mencionadas. Ignorando el valor del esfuerzo, la paciencia, la humildad, fomentando una espiritualidad hidropónica, es decir, de hidratada de mucha emocionalidad (agua) y nada de raíz (tierra). Como hemos podido constatar en los últimos años, una gran cantidad de jóvenes psiconautas que llegan pidiendo *"pista de aterrizaje"* en Saviaterra, y nos hemos terminado convirtiendo más en un centro *"apaga incendios"* que en un centro terapéutico.

Sugiero entonces, no dejarse fascinar por los divulgadores psiconáuticos, que hipnotizan con sus explicaciones farmacológicas sobre la acción química y mental que interactúa en la experiencia de estados modificados de conciencia. Claramente la investigación científica es un aporte, pero una cosa es la descripción de los ingredientes y otra muy distinta es la preparación del plato.

Creo que deberíamos aceptar una propuesta distinta, a lo menos como hipótesis, aunque incomode algunos adeptos de la religión progresista y consumista de la postmodernidad, que solo les interesa el psicologismo reduccionista y niega la dimensión transmaterial y espiritual de la sabiduría milenaria.

"No es posible ser original más que sobre la base de la tradición"

D. W. Winnicott

Tampoco quisiera pecar de ingenuo y promover el *"mito del buen salvaje"*, proponiendo que *"todo lo tradicional y chamánico es bueno y que la ciencia es mala"*, no. Todo investigador que ha ido un poco más allá de la premisa antropológica de *"observador participante"*, ha comprendido de primera fuente, que en las tradiciones indoamericanas existe el arte de atrapamiento y encantamiento, como la brujería o hechicería. Bien saben muchos psicólogos que trabajan integrando experiencias de occidentales que visitan la selva, que muchos de estos pacientes reportan que no pueden vivir o sentirse bien si no están cerca de determinado brujo. Los *males, brujería, "los virotos"* son muy comentados entre los *pasillos del mundillo chamánico*, todos los saben, pero nadie escribe sobre ello, pareciera que no es agradable ni vendible.

El lanzamiento de *virotas*, por decir un ejemplo, es una especie de arma energética que un brujo lanza en un ritual con un diseño sobre alguien con el fin de causarle daño, enfermedad o incluso la muerte. Para estos efectos el curandero adieta, se limpia, purga, y lleva una vida congruente, que dicho sea de paso, es la mejor defensa. Es por eso quizás que el curandero, no es como la caricatura del maestro espiritual new age, que emana amor y bondad por los poros. Por el contrario, en lo auténticos curanderos encontramos mucha bondad y humildad, pero también cierta dureza de carácter y rigidez, quizás como disposiciones propias de su oficio.

Por otro lado ante la avalancha comercial de la modernidad, por más esfuerzos que hagamos de promover las buenas prácticas siempre habrá impostores y no solo en el chamanismo, sino en todos los campos; en la medicina, en la política, en las religiones, en las terapias. No es un fenómeno propio del curanderismo, sino propio del género humano.

Una cuestión sobre la que me gustaría reflexionar, es sobre el épico episodio de intercambio entre la curandera mexicana María Sabina y el químico Albert Hoffman, quien fue el estandarte de la revolución psicodélica del siglo pasado por ser el primero en describir la estructura química de la *quitina*, pero por sobre todo, por haber sido el primero en ingerir y sintetizar el LSD mientras estudiaba los efectos generados por el cornezuelo de centeno.

El mítico encuentro de ambos personajes fue a fines de los años 50's, en el que Hoffman recibió de la sabia de los Hongos Teonanacatl (o "niños santos", como les decía ella), agrupados dentro de la categoría Psilocybes. El prestigioso científico suizo pudo aislar en laboratorio uno de sus componentes llamado psilocibina *-ingrediente responsable del efecto psicoactivo-*, transformándolo en pastillas sintéticas, para luego regresar a México y compartirlas con la curandera. Según los datos reportados por Herlinda –una traductora de la localidad-, en el año 1962, Albert Hofmann, su esposa y Gordon Wasson visitaron a la sabia curandera para explicarle y mostrarle que habían "*aislado el espíritu de los hongos*", y que ahora estaba disponible en estas pequeñas pastillas. Dicen los testigos que ella se mostró como siempre muy accesible y bastante dispuesta. Al llegar la noche se congregaron en la casa de Herlinda, María Sabina con Apolonia y Aurora (sus dos hijas), una sobrina y Don Aurelio, otro curandero local. La reunión giro en un ambiente bastante ameno, de hecho se compartió cacao como prelude de la ceremonia, y como siempre, por seguridad cerraron la puerta con una cama a modo de tranca, para solo dejar disponible el patio trasero, que custodiaba impecablemente la oscuridad. A media noche comenzó el ritual, según registró la interprete, María Sabina tomó 4 pastillas, de las cuales, cada una contenía 5mg de psilocibina. También repartieron pares de pastillas a todos los participantes, y sólo Don Aurelio y Apolonia tomaron la misma dosis de Sabina. Gordon Wasson tomo dos, la otra hija de la curandera también tomó dos, y la esposa de Hofmann ingirió sólo una.

Como era tradición, una vez distribuida la medicina se apagan las velas y se esperan los efectos en la oscuridad, con alguno que otro canto y oración de los curanderos. Luego de 35 minutos aproximadamente, María Sabina les comentó algo inquieta a su hija y a don Aurelio. Herlinda tuvo que atender lo que ocurría, para luego traducirles a los científicos la queja de la curandera. Según ella, reportaba que "*estas pastillas, carecían del espíritu de los hongos*". Wasson discutió el asunto con Hofmann que estaba a su lado y trataron de transmitirle a la

traductora que el medicamento tardaría un poco más que el hongo fresco en disolverse y absorberse en el estómago, pues en el caso de los hongos, ya en la masticación se comienzan a absorber los principios activos a través de las mucosas de las membranas digestivas. Al complicarse en el cómo transmitir en ese contexto la explicación de lo ocurrido, decidieron repartir más pastillas, dándole otro par más a todos los curanderos, que al final terminaron ingiriendo 30 mg de psilocibina. Al pasar otro cuarto de hora, ya comenzó a darse la sesión con efectos, el mapeo y carreteras el mundo invisible era conocido por los curanderos, sobre todo si la sustancia era familiar para sus cuerpos. Por otro lado Hofmann reportó que se sintió sensible durante la sesión, pero sin efectos visionarios. Gordon Wasson, dijo percibir un extraño ambiente místico y la esposa de Hofmann dijo haber percibido visiones de patrones geométricos y líneas extrañas muy diferentes.

En la mañana, los científicos le preguntan a la curandera si era el mismo poder de estas pastillas al de los hongos, a lo que ella responde positivamente, diciendo que *era igual*, que no habría diferencia. Este punto en particular, se considera como el epicentro que consagró todo el futuro de la psiconáutica, se entendió como una especie de *“bendición”* o *“autorización”* por parte de esta autoridad chamánica a los investigadores psicodélicos, que luego exaltarán en casi todas las publicaciones este evento, como una evidencia plausible para despojar todo el contexto cultural y religioso de los sabedores tradicionales.

Muchos investigadores de campo que conocen bien a los sabedores indoamericanos tradicionales saben que en general, no contradicen a los blancos, que ante sus entusiasmos, o quizás por humildad o por extrema cortesía sólo dicen que sí. Tal vez les gusta que se vayan contentos y no escatimen en dejar un aporte económico generoso.

Otra vertiente de la desvirtuación fantasiosa de la modernidad burguesa que mistifica al *“hombre primitivo”*, podría estar originada por la poderosa influencia que tuvieron en su momento los libros de Mircea Eliade, en donde se observa un centramiento tendencioso en la figura del chaman desligándolo de la comunidad, del tejido grupal y en consecuencia con la dinámica relacional completa de contexto cultural, social y religioso.

Por otro lado, encontramos las actuales exaltaciones pro-indígenas, que se levantan como bandera de lucha con fines políticos, instrumentalizando el indigenismo para fines globalistas, materia en la que no ahondaré, pues excede el asunto que aquí nos convoca.

En resumen, se ha ido configurando un estereotipo promedio del *psiconauta post-moderno*, que busca la iluminación fácil, rápida, experiencialista, y desprovista de cuidados reales. Pareciera que la fachada espiritual es lo que importa, los atributos de la bondad, alegría y liviandad de carácter sería su sello distintivo. Pero que ante cualquier cuestionamiento u observación de su práctica, se asoma un modo desafiante, apelando sólo a *“los estados de conciencia”*, y que se le juzga por que no se le comprende por estar operando en un nivel vibratorio más bajo. No equipara, no correlaciona, ignora las bases de las enseñanzas milenarias, solo incorporando las formas y no el fondo. Apostando que lo que cura no es la purga, la dieta, el proceso, las tradiciones, la psicoterapia, sino *“sólo el viaje”*, *“te tomas el ácido y no tienes que hacer nada más”*.

En estos ambientes se mueven muchas personas en búsquedas confusas con apariencia de “claridad espiritual”. El psicólogo norteamericano John Welwood, a mediados de los años 80s, acuñó el concepto de *“bypass espiritual”* para graficar a un modo particular de lidiar con problemáticas existenciales mediante la intromisión a prácticas espirituales, con el fin solapado de evitar la confrontación con vicisitudes psicodinámicas irresueltas. Quizás ingenuamente se pensaría que de este modo se podrían sortear y mejorar sentimientos y sensaciones desagradables, “desapegándose” de todo lo que hace daño. Este camino imposibilita el gestionar emociones y disociaciones, asentándose en una *“actitud positiva”* frente a la vida, minimizando las aflicciones personales y relacionales en post de un *“crecimiento espiritual”*. El inconveniente sería entonces la evitación de todo lo que implique un trabajo psicodinámico, lo que imposibilitaría la integración y asimilación de la propia vida. La búsqueda de alivio de los problemas psicológicos a través de *“soluciones espirituales”*, no es posible ni siquiera con la inmersión en una tradición legítima, ni menos con la incursión en las prácticas *new age*.

Desconfío un poco de formas de espiritualidad que se plantean como ajenas a la psicoterapia, porque hay una tentación de decir: 'a mí me interesa el espíritu, pero no me interesan esas cosas que le pasaron a uno de niño, no me interesan las vicisitudes de la vida familiar' Claudio Naranjo.

Muchos de estos jóvenes se mueven en una búsqueda errática, sumergida en una ficción *mágico-cósmica* muy ornamentada, desarrollando en alguno de ellos un instinto de poder que llega a ser dañino. Como hace poco mencionaba, muchos de ellos luego de años de *“viajes interestelares”* llegan al Centro Saviaterra con un tedio depresivo y vacío insoportable, que quizás hubiera sido evitado si no se hubieran saltado en falso el paso purgativo y psicoterapéutico. Los colegas comentan, en relación a que prácticamente nos hemos convertido en un *“centro apaga incendios”*, refiere también a que nos buscan justamente porque buscan ayuda profesional que los entienda y no los estigmatice clínicamente. Las caras con ojos desorbitados, manos temblorosas, los familiares desbordados en confusión, la incertidumbre, sin saber que les ocurre a sus hijos, quienes se muestran incapaces de sentir continuidad y congruencia estable en sus vidas.

Es por eso que las propuestas *“sustanciocentricas”* deberían ser promovidas con menos proselitismo y más precaución. Estas verdaderas apologías que encontramos hoy por todas partes promueven la idea implícita de que *“la sustancia lo hace por mí”*, endiosando la responsabilidad a la sustancia y no a la persona. Esa predisposición pasiva genera una inercia perversa que vacía de realidad a la persona y termina no haciéndose cargo de su cuerpo, de sus emociones, pensamiento y su consciencia.

Es por eso que una buena parte de estos pacientes se resisten a los procedimientos estrictos establecidos por los protocolos utilizados en nuestra institución, o aceptando a regañadientes las reglas que heredamos de los curanderos, ya que no son compatibles con los escapismos de moda. Incluso hemos recibido a psiconautas provistos de una impresionante arrogancia, con aires de superioridad intelectual, casi *“exigiendo una experiencia”* *“sin tanto trámite”*, ignorando por completo los exigentes requisitos que requiere *“la tecnología de lo sagrado”*.

Herederos del progresismo, los psiconautas modernos responden a los modos culturales actuales. Fagocitando todo en post de las explicaciones científicas y reduccionistas, quedándose instalados en un mentalismo experiencial. Lo que importa es la avidez de acumular experiencias sin metabolización, difuminando de la hoja de ruta de milenios de sabiduría acumulada por la sabiduría tradicional.

Ponemos sobre la mesa estas cuestiones y complejidades, pues los auténticos conocedores, son en general testigos silenciosos de estos fenómenos y nunca proclamarán argumentativamente estas cosas a nivel teórico como lo estoy intentando hacer ahora.

Los conocimientos de las medicinas tradicionales indoamericanas se remontan hace más de 5000 años, y en rigor no necesitan, ni han necesitado de la ciencia para validarse. A pesar de eso las relaciones de mayor envergadura se concertan más allá de las necesidades particulares y se articulan para enriquecer el conocimiento humano en aras del saber. Mirándolo así, por razones evolutivas; el integrar conocimientos de ciencias duras y ciencias sagradas, pueden servir y enriquecer un auténtico progreso.

En la medicina alópata occidental el cuerpo es un cuerpo material fragmentado, no sensible a interacciones con la dimensión energética y espiritual. Por ejemplo: Si siento algún malestar en la garganta deberé buscar un otorrino, si me duele el pecho; un cardiólogo, si me duele el estómago; un gastroenterólogo. A lo más encontramos la psicósomática, que contempla la posibilidad interactiva entre la mente y el cuerpo, albergando algunas variantes psicodinámicas que podrían afectar al cuerpo.

En la medicina tradicional indoamericana encontramos en general una propuesta *somaticopsíquica*, vale decir, el cómo las aflicciones del cuerpo podrían afectar la consciencia. Ya que es en el cuerpo donde se almacena la memoria de todo lo que hemos vivido, incluso desde antes de la concepción. En el cuerpo se almacena la memoria intrauterina, transgeneracional y también las memorias de linajes culturales y espirituales. Y más aún toda la memoria filogenética de la humanidad y hasta el polvo de estrellas. Por tanto la respuesta está ahí, el ir revisando éstas memorias podrían permitirnos entender *de dónde venimos* y contactar profundamente con nuestros orígenes, aspecto fundamental y necesario para llegar a realizarnos: El recordar *"quien soy"* en un nivel profundo. "La vasija espiritual", como decía Jung, es lo único realmente propio que tenemos entre el nacimiento y la muerte, y es una oportunidad única que nos da el cuerpo para reconectarnos con nuestro origen y así poder ir a la realización plena, al alfa y el omega.

Todos los elementos de la naturaleza del mundo sensible -como ya hemos dicho-, nos hablan por analogía de lo que es el mundo invisible, y el cuerpo es parte de esta naturaleza, en consecuencia, nos da nociones de lo que es la divinidad. Como proponen los *padres del desierto*, *"el microcosmos nos habla del macrocosmos"*, dicho de otro modo: el cuerpo es una oportunidad para la revelación. Entonces el mundo creado da cuenta por analogía, señales o semiología *-si se quiere-*, de su fundamento en el mundo invisible. Todos al tener cuerpo, tenemos acceso, a través de él, al mundo invisible.

“Hay un cuerpo animal, y hay un cuerpo espiritual”
1 Corintios 15;44.

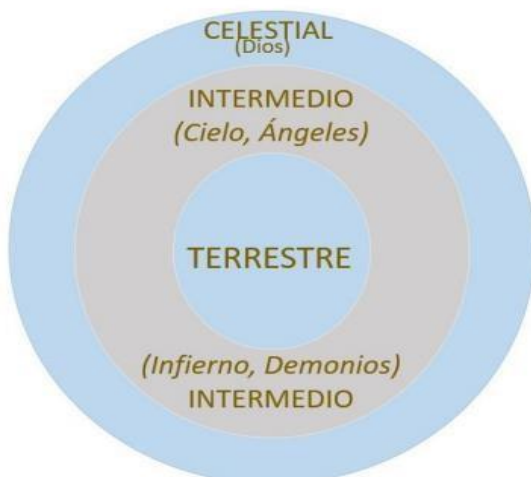
He ahí la necesidad de higiene, depuración, purificación que requiere el cuerpo, para acceder a las verdades que se encuentran ahí. Cuando un curandero dice “*mi cuerpo tiene frio*”, da cuenta que no se identifica del todo con su cuerpo físico, es decir distingue la esencia de la sustancia (no es que la rechace), pero diferencia el cuerpo físico del cuerpo energético.

El cuerpo energético, actúa en el nivel físico en el sistema nervioso autónomo, más específicamente en el *sistema simpático – parasimpático*. Y este se relaciona con todo lo que se hace sin mediación de la voluntad conciencia, es decir “*lo que funciona por sí mismo*”. Por ejemplo en un ritual de medicina kambó se observa mucho esto; bostezos, diarreas, cambios de temperatura, vómitos, temblores, etc. Todas estas son regulaciones entre el cuerpo físico y el cuerpo energético.

El cuerpo energético es una configuración que hoy se puede constatar (*Vease: La fotografía Kirlian*), por lo que no es una idea o suposición de los curanderos. Es como una especie de aura ensamblada en el cuerpo físico, que ante un choque fuerte (trauma, susto o mancharisca), se desencajarían del cuerpo físico, siendo así necesaria una curación para volver a ensamblarlos nuevamente, como por ejemplo; con una soplada de un curandero.

La soplada es una técnica utilizada en la medicina tradicional, en la que un curandero arroja humo de tabaco o perfume desde su boca, sobre el cuerpo del paciente, con el fin de armonizar, centrar, o descongestionar el cuerpo energético de éste. En este tipo de intervención el curandero trabaja con su propio cuerpo energético sobre el cuerpo del paciente. Por lo general, los curanderos dan cuenta que para intervenir sobre el cuerpo energético es necesario un ritual. El ritual permite activar la dimensión energética del cuerpo físico del curandero para poder conectar con la dimensión energética/espiritual del paciente. Dicho de otro modo, el cuerpo energético sería el interface entre el cuerpo físico y el espíritu, quizás es lo que se quiere representar en la iconografía, en la aureola que se le ve envuelto a los santos.

Planos de la Realidad.



Pág. 67. *Una Verdad olvidada*, Huston Smith

Macro Cosmos



Micro Cosmos

Contexto en el Centro Saviaterra.

El Centro Saviaterra es un centro terapéutico ubicado en Santiago de Chile, que trabaja hace 12 años recibiendo personas para vivir procesos de psicoterapia en conjunción con medicinas tradicionales indoamericanas. Se contemplan procedimientos de sesiones de psicoterapia, purgas, toma de plantas, curaciones y distintos procedimientos aprendidos por sus fundadores en un largo periplo personal en distintas tribus indígenas.

En los años de preparación y aprendizaje con los médicos tradicionales (*curanderos, chamanes*), hemos aprendido el uso ancestral de muchas culturas de los andes y amazónicas, que hasta el día de hoy se utilizan y aprovechan sus múltiples beneficios, sin que en sus consumidores provoque adicción o dependencia.

El uso de plantas contempla muchos beneficios, uno de ellos es el potencial de amplificador de lo que ya está presente en cada quien, como una especie de microscopio que revela lo que ya está aquí y ahora pero no es evidente a simple vista. Por supuesto esto considera el *mundo invisible*, que en un contexto adecuado, lejos de generar creaciones alucinatorias, permite el develamiento de información muy precisa y concreta. En general facilita una exploración que se manifiesta en algunos casos de manera simbólica y en otras de modo muy real y a veces cruda. Esto permite el acceso al descubrimiento de miedos muy profundos, tristezas, constelaciones transgeneracionales e interferencias espirituales.

En este eje del trabajo terapéutico, en lo que respecta la toma ritualizada de medicinas tradicionales indoamericanas, se permiten *micro momentos de encuentros*, en donde “se mueve el foco habitual” de la percepción, y los participantes pueden salir transitoriamente de su forma habitual de experimentar la vida (patrones rígidos), para apreciar desde otro ángulo, con una nueva mirada. Esto facilita, de primera mano, el poder revisar aspectos que no están accesible en el estado de consciencia ordinaria, pudiendo examinar los denominados “*principios organizadores de la experiencia*” (Stolorow y Atwood), o aspectos de nuestra “*sombra psíquica*” (Jung), que luego en psicoterapia podrían ser integrados.

Esta posibilidad facilitadas por el uso correcto de las plantas psicotrópicas permite también el acceso a la “sombra espiritual”, es decir; a ciertos elementos que parasitan en psique, y que no son propios de la persona, y requeriría, según los médicos tradicionales de una evacuación a través de rituales de purga, rituales de renuncia, curaciones, o con la facilitación de los sacramentales occidentales, por ejemplo: oraciones de liberación y/o exorcistas. Y en una última etapa se requeriría vigilancia y monitoreo para sellar los accesos en la cotidianidad.

En saviaterra integramos elementos del llamado “*vegetalismo amazónico*”, que trata de un sistema médico mestizo, resultado de la adquisición de los saberes del chamanismo indígena por personas de poblados más urbanos. Los vegetalistas se especializan en diversas áreas, tales como: *parteras, perfumeras, hueseros, sobadores y en maestros de plantas; tabaqueros, ayahuasqueros, etc.* Quienes consideran que las plantas son un remedio en sí mismo, pero también operan como un vehículo hacia el mundo espiritual.

La labor de los curanderos-vegetalistas o “doctores autóctonos” es buscar la mantención y restablecimiento entre las dimensiones físicas, mentales, energéticas, sociales-comunitarias y espirituales. Vale decir; el promover y custodiar el modo equilibrado y sano de relación entre los distintos tipos de vida entre todas las especies; animales, vegetales, humanas y espirituales. Siempre contemplando la dimensión sacra, y accediendo de modo ritualizado a la medicina y sus potenciales curativos provenientes del mundo invisible.

Son portadores del saber, del lenguaje y las leyes del mundo invisible y lo aplican en el sistema medicinal con procedimientos simples y claros.

El eje del sistema vegetalista se sustenta en 3 pilares:

1. La purga: procedimiento preparatorio, curativo y purificador. En general consiste en tomar alguna planta con fines vomitivos, como el tabaco líquido o en el caso particular de saviaterra, también se utiliza el kambó, que no siendo considerado en general como parte del vegetalismo, acá es utilizado con estos fines.

En relación al misticismo cristiano tiene que ver con la etapa de vaciarse, limpiarse de lo que cargamos y hemos mal digerido o asimilado mal, o “*tragado de más*”. En el caso del acto médico de la purga, el vómito es frecuente y no sólo se reduce a la eliminación de toxinas, sino también -al ser ritualizado-, ayuda a la eliminación de energías y literalmente “cargas” o saturaciones acumuladas en el cuerpo físico y energético.

2. La dieta: Consiste en un apartamiento de la rutina habitual, una especie de retiro o aislamiento en el mejor de los casos, con ciertas restricciones alimenticias, relacionales y energéticas y en simultaneo la ingesta de alguna “planta maestra”, en general no psicoactiva, que proporcionarán gracias a estos sacrificios; estructuraciones, insight, revelaciones, sueños, acomodaciones profundas y beneficios que dependerán en particular de cada persona en relación a la planta particular y la supervisión e indicación de un curandero, y la integración psicoterapéutica correspondiente. En el caso de “la dieta”, cada parte del proceso debe ser estrictamente respetada, pues cada indicación tiene una razón de ser. En el caso de la privación de ciertos alimentos como la fritura, las azúcares y cosas dulces, la carne de cerdo y derivados, permitirían la asimilación más profunda de la planta, hasta acceder a la interface cuerpo-físico/cuerpo-energético, lo que permitiría en términos psicológicos la auto percatación de ciertos patrones pre-reflexivos, o principios organizares de la experiencia, y por otro lado -en un nivel más sutil-, permitiría la decodificación del supra-orden de la naturaleza y sus leyes.

Quiero recalcar que ambos procesos podrían darse de manera separada o simultánea, es decir, puede ocurrir que se den fenómenos “*psicoideos*” -como diría Jung-, en los cuales algo de “*adentro y de afuera*” tienen un correlato en distintos niveles de conciencia, por ejemplo; un paciente en dieta, puede observar cómo se desplazan las hormigas en hilera, de un punto a otro, y esta vivencia internamente le ayude a ir comprendiendo el valor del trabajo en equipo y también contribuya al ir dimensionando profundamente el significado de la constancia en las actividades existenciales.

Quizás en otra publicación profundice más en estas etapas, por lo pronto quisiera recalcar un punto nodal en la medicina vegetalista: **Es con las dietas como se forman los curanderos, no con sucesivas tomas de ayahuasca.** El sacrificio personal del curandero consistió en que tomó muchas plantas, árboles, raíces, que le permitieron purgarse, moldearse en un nivel personal y espiritual. Atravesando por complejas confrontaciones personales, debilidades humanas, miedos infantiles, miedos metafísicos, fantasías, situaciones emocionales irresueltas, etc. Son en estos largos retiros y aislamientos, los que permiten un contexto seguro para que puedan trabajar las plantas maestras y otorgar el máximo de sus beneficios. En resumidas cuentas, es la dieta que permite que el curandero acumule fuerza y sabiduría. Y en el caso contrario, los brujos, por ejemplo; no hacen dietas, sino que indican realizar dietas a sus seguidores y luego le “*chupan*” (roban) o “*jalan*” la dieta de su aprendiz. Siempre buscando el atajo, queriendo cosechar lo que no han sembrado.

En el caso de una persona de ciudad con mayor razón deberían incorporar todos los ejes de este trabajo; las purgas y las dietas, y por otro, las tomas de ayahuasca y la psicoterapia. Es el modo más seguro que conocemos para maximizar los potenciales terapéuticos y de reducir los riesgos.

3. La ayahuasca: La ayahuasca es el tercer pilar del sistema vegetalista, es quien “*muestra el camino*”, ayuda con el proceso de curación y autoconocimiento ya modelado por los dos procesos anteriores. En el contexto de Saviaterra se complementa y potencia los procesos psicoterapéuticos. Se accede siempre al otro día de purgar, de noche y a cargo de un curandero o facilitador especializado en su uso, permitiendo el acceso a niveles profundos de la subjetividad y de realidades trascendentes. En nuestro caso en particular siempre precisa de entrevistas preparatorias, dieta, e integraciones posteriores.

Hago alusión a “nuestro contexto” pues en el uso tradicional, también se le conoce como “la purga”, ya que para los curanderos prevalece la importancia de la purga por sobre la dimensión visionaria, importa más “*si te limpió a través del vómito*”, que lo que pudiste haber visto. Aclaro también que la visión tiene más relación con el entendimiento que a la visualización abstracta de figuras geométricas, colores y mándalas.

El ver con el *ojo del espíritu* abarca una sutileza más profunda que lo que uno puede esperar ver con el *ojo de la mente*, quiero decir con esto que uno puede “entre-ver” en cada sesión, a través de asociaciones mucho más complejas y sofisticadas, que las que podría imaginar alguien antes de tomar imaginando que se proyectará una imagen cinematográfica proyectada en 4D sobre ambiente de oscuridad.

La ritualidad

Es bueno aclarar que cuando nos referimos a la ritualidad en la toma de plantas dentro del contexto Saviaterra, se trata de algo diferente a lo que se puede pensar entorno a lo que podríamos denominar como un “ritual cotidiano”, sencillo, estético o sugestivo. Acá nos referimos a una escenificación litúrgica desarrollada a través de una serie de elementos, signos, símbolos y códigos transculturales y universales que estructuran un marco contenedor

e integrador para vivenciar experiencias modificadoras de conciencia de modo controlado y digerible. Ésta puesta en escena, marca el contraste en el caso de los pacientes que sufren adicciones, en relación al consumo tóxico, descontrolado y descontextualizado de sustancias, en las cuales se generan delirios, catarsis descontroladas, incluso brotes psicóticos y hasta muertes. El ritual es un dispositivo que se inscribe en la tradición como una *“tecnología de lo sagrado”*, por lo cual requiere de un aprendizaje muy preciso y riguroso, distando mucho de improvisaciones. El ritual propone un *“Supra-orden”* que contiene y canaliza el potencial desorden de cada experiencia particular, dirigiéndolo a través de pasos y etapas por escenarios de introspección, curación y redención.

El ritual se consagra a través de una serie de acciones y procedimientos en el mundo concreto (material) y en un determinado tiempo cronológico que contempla un inicio y un fin, espacio en el cual se permitirá el acceso al mundo invisible o espiritual, que es ilimitado e inmaterial.

El ritual, determinado por formas claras y establecidas previamente, permite dentro de su transcurso la superposición entre realidades materiales visibles y realidades espirituales invisibles, una especie de conjunción del cronos y el kairos, donde se ensamblan temporalmente *“ambos mundos”*, sirviendo para poner en perspectiva cuestiones fundamentales de la vida del participante, en torno a su vida pasada, presente y futura, como también a los fundamentos atemporales de la dimensión trascendente, expresados a través de los mitos y las tradiciones.

Desde este punto en adelante, siempre que mencionemos alguna sustancia o medicina tradicional indoamericana, lo ligaremos a este contexto. Esto responde a una pregunta constante que me han hecho en entrevistas y charlas sobre si *“La ayahuasca cura la depresión, o la adicción”*, a lo que respondo: *“depende del contexto en que se ingiera, la preparación que se ha tenido, también si se considera dentro de un proceso que incluya purgas, dietas, integraciones pre y post a la experiencia, quien hizo el ritual, quien preparó la medicina, etc”*. Incluso, podría decir que me importa tanto la formación y preparación de quien la convida como de quien la toma.

El manejo ritual requiere de un diálogo intersubjetivo entre curanderos tradicionales y buscadores occidentales. El desconocimiento de un curandero ante las dolencias y malestares propios de nuestra cultura, así como de un occidental que desconoce los códigos y cartografía del mundo invisible pueden ser peligrosos y desestabilizadores. Hace poco recibimos una paciente que asistió a una *“toma de ayahuasca”* en un lugar rural cerca de Santiago, por una propaganda que vio en redes sociales, dentro de lo que hoy se conoce como *“turismo chamánico”*. Esta persona reportó que le hicieron llenar un papel con sus datos y responder algunas preguntas sobre su salud, en la cual ella mintió, omitiendo un diagnóstico psiquiátrico por temor a que sea rechazada su postulación. Los organizadores del evento eran unos jóvenes psicólogos que había viajado hace poco tiempo a una localidad de San Francisco de Yaniracocha, cercano a Pucallpa, en la Amazonía peruana, donde tomaron ayahuasca y luego invitaron a los curanderos a Chile a dar ceremonias. La chica en cuestión había realizado un tiempo psicoterapia de corte cognitivo conductual y algunos talleres de *“sanación energética”* de corta duración, más nunca había experimentado de primera mano una experiencia en estados modificados de conciencia. Entre algunas que me llamaron la atención, fue con la

facilidad que tuvo acceso a participar, ya que luego de llenar el formulario, debió transferir el valor de la actividad, hacer una dieta liviana de alimentos y esperar el día de la ceremonia.

Su testimonio da cuenta de muchos casos similares que hemos recibido. Llego a las 21 hrs, al lugar de la toma, debió llevar un cojín, una botella de agua y papel higiénico personal. Nunca tuvo una entrevista con algún encargado, ni mayor indagatoria clínica o motivacional por parte de ninguno de los organizadores. Dice que tomó la medicina y se dejó llevar por unos cantos tremendamente hipnóticos y seductores que la llevaron a dimensiones laberínticas e infernales de los cuales no podía salir y menos pedir ayuda. En resumen, despertó al otro día en un lugar céntrico de Santiago, semi desnuda y sin su vehículo, a casi 40 kilómetros de donde fue la ceremonia. Luego de esta vivencia, se mantuvo en un estado desorganizado, sin poder dormir ni comer bien, pasando por episodios delirantes, regresivos, alternando entre temor, tristeza y agresividad con sus familiares. Su hermana, ante tal situación, pidió ayuda a un pastor evangélico para que le hiciera oraciones y le ayudara a contener el extraño comportamiento que en ocasiones desconcertaba a quienes intentaban cuidarla. Al no funcionar esta ayuda, su madre recurrió a la ayuda de un sacerdote católico, quien asistió y realizó oraciones de liberación y bendijo la casa, calmando un poco la intensidad de los gritos y blasfemias que emitía con frecuencia. Un vecino de la familia que había sido paciente del Centro Saviaterra, les recomendó ponerse en contacto con nosotros para poder asesorarla y ver la posibilidad de asistirle, ya que pasaban los días y no lograba estabilizarse. Por otro lado, los familiares no disponían económicamente para la posibilidad de internarla en una clínica psiquiátrica privada, ya que en periodo pandemia, fue imposible conseguir cupos en hospitales públicos.

Al recibirla, inmediatamente me di cuenta que estaba desencajada, por su descoordinación motriz e incoherencia al hablar. Luego de contarme algo de lo que había pasado y sobre lo que sentía, comenzó a emanar un olor pestilente, muy usual en ciertos casos de infestación espiritual. También recuerdo haberle pasado una manta, pues temblaba de frío, aunque estaba muy abrigada y la temperatura ambiente era de aproximadamente 25 grados. Este es otro aspecto a considerar, ya que estaba constelada por un frío que no se relacionaba con factores ambientales o por antecedentes previo de presión baja. En la medicina tradicional "*los fríos*" se ligan a los miedos, en el plano espiritual se relaciona con el mundo infernal, como oposición al mundo espiritual benigno, en el cual se caracteriza por el calor. En psicoanálisis se consideran los episodios traumáticos con el "*congelamiento*", en los que la persona queda *des-afectada* temporalmente puesto que la retirada de la afectividad asegura la des-conexión entre el cuerpo y la mente impidiendo el colapso psicobiológico.

Pude realizarle un par de sesiones ritualizadas con medicina kambó, donde pudo evacuar y liberarse des perturbaciones que la aquejaban y poco a poco pudo ir "*volver a sí*", y apropiarse nuevamente de su experiencia, recobrando la vitalidad y congruencia extraviada temporalmente por este "*viaje improvisado*". Luego de estas intervenciones específicas, pudo concientizar la necesidad de trabajar en un proceso terapéutico sostenido, para entre otras cosas, examinar las causas que la llevaron a este accidente, y por supuesto optó por tomarse bastante más en serio y con responsabilidad su salud física, mental y espiritual.

Muchas veces estos sucesos traumáticos de índole chamánico-terapéuticos, reflejan escenificaciones de una especie de “estados atractores inconscientes” que dan cuenta de vivencias traumáticas pasadas disociadas, que se actualizan a modo de compulsión de repetición en escenarios actuales. Pero desarrollaré mejor esta hipótesis en la siguiente nota.

He querido transmitir la importantísima función de la acción curanderil en ciertas intervenciones como la recién mencionada. El curandero es conocedor en primera persona de las fuerzas míticas o espirituales que animan cada momento los aspectos del plano físico. Es capaz de entablar contacto con estas dimensiones con el fin de propiciar acuerdos, favores, “*calmar enojos*”, evacuar entidades parásitas y/o equilibrar lo desequilibrado.

Este conocimiento fue casi siempre adquirido luego de –largos y difíciles años- para aprender a “Ver” en virtud del discernimiento espiritual, en espacios de preparación donde se atravesaba la barrera que usualmente separa la actividad consciente con insondables archivos de memoria colectiva y actividad inteligente, acompañado siempre de un tutor adecuado. Este largo periplo formativo sirve para adquirir manejo supra-consciente en las realidades que son la fuente inmaterial de todo lo vivo, apoyándose en simbolismos codificados por una tradición y validado e interpretable para quienes pertenecen a ella.

Andrés Yañez. Junio, 2020